

LOS LUGARES DE ANA FRANK

CICCO, Ana María del Valle

Socio Correspondiente, GÆA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos
genova2004@hotmail.com

RESUMEN

Existen lugares en el mundo que nos sorprenden por su fascinante belleza, pero existen otros que nos tocan por su sorprendente crueldad. Se trata de los espacios vividos por los judíos perseguidos por el nazismo, que se conservan como testimonios de un despiadado genocidio. Quienes han visitado los campos de concentración y de exterminio cuentan la angustia que se respira desde el primer instante en que se entra. En los años del gobierno de Hitler vivió una adolescente que nos ha dejado una preciosa herencia literaria mediante su diario que llega hasta lo más profundo del corazón por los hechos históricos que contiene y por el realismo con que nos permite conocer su mundo. Son lugares de la vida cotidiana de una Europa llena de injusticias, miedos, sufrimientos e incertezas, para finalmente llegar hasta el lugar del horror y de la muerte. Lugares necesarios en la memoria, para que tales atrocidades no puedan repetirse jamás.

Palabras clave: lugares, crueldad, injusticias, sufrimientos, realismo.

I LUOGHI DI ANNA FRANK

RIASSUNTO

Esistono luoghi nel mondo che ci sorprendono per la loro affascinante bellezza, ma ne esistono altri che ci colpiscono per la loro sorprendente crudeltà. Si tratta degli spazi vissuti dagli ebrei perseguitati dal nazismo, conservati sino ad oggi come testimonianze di una spietata uccisione di massa. Chi ha visitato i campi di concentramento e di sterminio racconta quanta angoscia si respira dal primo istante in cui vi si entra. Negli anni della pazzia hitleriana è esistita una ragazzina che ci ha lasciato una preziosa eredità letteraria mediante un suo diario che arriva nel profondo del cuore per i fatti storici che contiene e per il realismo con cui ci permette di conoscere il suo mondo. Sono luoghi della vita quotidiana di un'Europa piena di ingiustizie, paure, sofferenze e incertezze, per giungere infine sino al posto dell'orrore e della morte. Luoghi necessari alla memoria, perché tali atrocità non possano più ripetersi.

Parole chiave: luoghi, crudeltà, ingiustizie, sofferenze, realismo.

Introducción

Ser judío significa mucho más que poseer una creencia religiosa, incluye el seguir la tradición independientemente de la nacionalidad o de la ciudadanía, el conservar la propia identidad cultural (religiosa, ideológica, ética, histórica) como miembro de un único pueblo aún en medio de otras culturas. El judaísmo no es sólo una religión, es más bien una forma de vida. En la década de 1940, en plena Segunda Guerra Mundial (1939-1945), casi toda Europa continental se encontraba bajo la ocupación del régimen nazi del III Reich. Adolf Hitler (1889-1945), el “*Führer*” (guía) había creado un nuevo movimiento político denominado nacionalsocialista que fue conocido en su forma abreviada como Partido Nazista, era el líder que conducía a sus seguidores hacia una de las más despiadadas dictaduras con el objetivo de reconstruir la identidad y el orgullo del pueblo alemán de la época.

La doctrina política hitleriana, ambiciosa y absurda, consideraba fundamentales dos elementos: la raza como esencia de la sociedad y la desigualdad como ley natural determinante del sometimiento de las masas a los líderes y de las razas inferiores a las superiores. Para Hitler era indiscutible la superioridad absoluta de la llamada raza aria, a la cual atribuía el progreso de la Humanidad, identificándola con la población alemana. El Estado nazista tenía el objetivo de construir un sólido grupo racial alemán, mediante un intenso proceso de purificación y en defensa de cualquier peligro de contaminación, destinado a ejercer el predominio sobre las demás razas inferiores e impuras.

El racismo nazista consideraba al pueblo hebreo como el origen de todos los males del mundo, incluyendo los de Alemania. Para Hitler era una raza impura que debía ser eliminada estableciendo una política orientada hacia una despiadada y progresiva persecución que se afirmó con la promulgación de las Leyes de Nuremberg del 15 de setiembre de 1935. A las imposiciones discriminatorias tendientes a impedir la frecuencia escolar, el libre ejercicio de la profesión y de otras actividades, legalmente se agregaron la privación de la ciudadanía alemana para los judíos, la prohibición de contraer matrimonio con ciudadanos alemanes y la obligación de exhibir en sus vestimentas la estrella amarilla de David (para ser inmediatamente reconocibles en público).

En la noche del 9 al 10 de noviembre de 1938, un funcionario nazi fue asesinado por un judío. Como consecuencia, en diversas ciudades alemanas fueron destruidos los negocios pertenecientes a judíos e incendiadas sinagogas; también murieron cerca de cien judíos y unos veinte mil fueron arrestados. Como fueron rotas las vidrieras de los negocios y los vidrios de las sinagogas, esta acción se llamó “la noche de los cristales rotos”. A partir de ella quedaron terminantemente excluidos del comercio, de las profesiones y de integrar organizaciones (12 de noviembre de 1938).

El antisemitismo predicado y practicado por el nazismo era una estrategia para eliminar una comunidad sólida y dotada de una identidad, por lo tanto, no maleable en el proyecto totalitario de Hitler pues muchos ocupaban posiciones importantes en

el sector financiero y podían representar un fuerte obstáculo en los planes económicos del nazismo. La Gestapo, policía secreta que espiaba a la población, colaboraba con las operaciones de arresto de los judíos, acompañadas de humillaciones y medidas represivas. Tales teorías aberrantes tuvieron el consentimiento de la mayor parte del pueblo alemán, condicionado por la fuerte propaganda del régimen totalitario. En pocos años la persecución antisemita sobrepasó los límites de la Alemania y durante la Segunda Guerra Mundial en Europa se produjo un genocidio de seis millones de judíos.

Las mayores crueldades se registraron a partir de 1942, cuando la atención de los europeos estaba centrada en las acciones bélicas. A ello se agregó la eliminación de otros sectores de la población, como discapacitados, enfermos mentales y enfermos incurables y la esterilización forzada a quienes padecían de patologías genéticas considerados como verdaderas manchas para la raza alemana; la pureza biológica debía preservarse de toda posible contaminación y a cualquier costo. En este trágico e injusto contexto histórico-social tuvo lugar la vida de la familia Frank. El objetivo principal de la presente contribución es colaborar a la creación de una conciencia crítica constructiva a favor del respeto a los derechos humanos, en el actual mundo global y con una enorme diversidad cultural, de modo que historias injustas y dolorosas como las del antisemitismo jamás puedan repetirse en cualquier lugar del planeta. Las fuentes utilizadas fundamentalmente son las memorias de Ana y el sitio oficial de la Fundación Anne Frank, creada por su padre, analizadas con la perspectiva geográfica.

Los Frank, una familia judía

El padre, Otto Heinrich Frank (1889-1980) que provenía de una acomodada familia hebrea liberal propietaria de un banco especializado en el cambio de moneda, recibió una educación clásica y refinada en el ambiente culto del judaísmo de la burguesía centroeuropea. Gran parte del patrimonio familiar se perdió a causa de la inflación durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), en la cual combatió destacadamente al punto de alcanzar el grado de teniente en el ejército alemán. En 1925 contrajo matrimonio, según el rito judío, con Edith Holländer (1900-1945), con quien tuvo dos hijas. La primogénita, Margot Betti Frank, nació el 16 de febrero de 1926 y Anneliese Marie Frank, afectuosamente llamada Anne (Ana), nació en Francfort del Meno (Alemania) el 12 de junio de 1929.

Las amenazas nazis aumentaron en Alemania, durante agosto del 1933. Otto Frank decidió transferir su actividad laboral a Holanda. En Amsterdam fue nombrado director de la “*Opekta*”, fábrica holandesa de mermeladas que además producía pectina. Pocos meses después pudo trasladar a su esposa y sus dos hijas, cuando Ana tenía sólo cuatro años. Allí la futura escritora frecuentó la escuela primaria Montessori y luego la escuela secundaria judía.

A partir de mayo de 1940, los nazis invadieron Holanda y comenzaron a aplicar rigurosamente las leyes antisemitas. La libertad fue cada vez más limitada. El padre de Ana escribió numerosas cartas a parientes y amigos en América. Dos veces había intentado emigrar a los Estados Unidos, una en 1938 y otra en 1941, pero sus solicitudes de asilo fueron rechazadas a causa de las políticas restrictivas aplicadas a la inmigración por el gobierno estadounidense en el periodo del conflicto bélico. En junio del 1941 la mayor parte de los consulados de los Estados Unidos que se encontraban en los territorios ocupados por el nazismo fueron cerrados. El señor Frank decidió entonces orientar su solicitud de refugio hacia Cuba, país neutral, pero la burocracia en tiempo de guerra no permitió que la solicitud fuera analizada. Así los intentos de emigrar de la familia Frank para escapar de las persecuciones antisemitas no tuvieron éxito y Otto ya no podía tener la misma condición laboral por las nuevas leyes vigentes.

A comienzos de julio de 1942 la hermana mayor de Ana, Margot, recibió una comunicación de las autoridades con la orden de presentarse para un trabajo en Alemania. La familia entró en pánico y rápidamente se trasladó a un refugio secreto que Otto había preparado detrás y sobre las oficinas de su empresa, en un edificio de la calle Prinsengracht 263. El ingreso estaba oculto por una biblioteca giratoria que se abría como una puerta y contenía algunos archivos. Una semana después se agregaron otros refugiados, la familia Van Pels y, en noviembre, el dentista Fritz Pfeffer. Recluidos, sin ver la luz del día a causa del oscurecimiento de las ventanas, sólo podía verse un mínimo de cielo desde la claraboya de la buhardilla donde conservaban los víveres de mayor duración como legumbres y papas. Algunos empleados de la fábrica les procuraban alimentos, ropas y libros y además representaban el único nexo con el mundo externo. Durante la clandestinidad todos debían ser muy silenciosos, de modo de no despertar sospechas. La Gestapo había comenzado a practicar torturas a quienes ayudaban a los judíos que se ocultaban.

Poco antes de entrar en la clandestinidad, Ana recibió del padre un diario como regalo con motivo de su cumpleaños. Inmediatamente, con trece años apenas cumplidos (12 de junio de 1942), comenzó a escribir su diario que se transformará en su mejor e imaginaria amiga “Kitty”. El diario es un testimonio precioso de aquellos dos trágicos años. Le permitirá desahogarse de sus miedos, incluirá una descripción detallada de las vicisitudes de ocho personas obligadas a convivir en poquísimo espacio y con el terror permanente de ser descubiertas.

Ana prefería las disciplinas humanísticas y era una apasionada del cine, en el escondite cubrió las paredes de su habitación con fotografías de estrellas cinematográficas; era una adolescente sensible, extrañaba mucho a su gatita, Moortje, que luego fue cuidada por algunos vecinos. A comienzos de 1944, Ana escuchó a través de la BBC (*British Broadcasting Company Ltd*, radio inglesa creada en 1922 y transformada en una institución europea a partir del estallido de la guerra) un discurso del Ministro de Educación de Holanda en el cual manifestaba el deseo de publicar los testimonios de

su pueblo en este difícil periodo, una vez finalizada la guerra, con el objetivo de que las futuras generaciones pudieran conocer los sufrimientos padecidos por el pueblo holandés durante la ocupación nazi. Ana comenzó a organizar las páginas escritas de modo de facilitar la publicación y con el deseo de llegar a ser una gran escritora.

El diario se interrumpió el 1 de agosto de 1944. A causa de una denuncia el 4 de agosto, la Gestapo irrumpió en el refugio secreto, que fue saqueado y allanado. Todos fueron arrestados. La señora Miep Gies, una amiga de la familia Frank, salvó el diario y concluida la guerra se lo entregó al padre, único sobreviviente de los Frank.

La casa-refugio de Ana hoy es un museo, visitado anualmente por miles de personas, también en modo virtual. El manuscrito original del diario se conserva en el Instituto Nacional de los archivos de la Segunda Guerra Mundial de Amsterdam. En 2009 la UNESCO lo incluyó en el Elenco de las Memorias del Mundo.

Del arresto a Westerbork, a Auschwitz y a Bergen-Belsen

Durante la Segunda Guerra Mundial la Alemania nazi y sus aliados crearon estructuras carcelarias, campos de concentración y campos de exterminio, con principios deshumanizantes y sin la menor sensibilidad hacia quien era considerado un enemigo del Estado. Estos lugares de grandes extensiones territoriales fueron utilizados con diversos objetivos que iban desde el arresto, los trabajos forzados, hasta llegar a la eliminación masiva de los prisioneros.

Los campos de concentración, estructuras formadas por ordenadas filas de barracas rodeadas de todo tipo de barreras, reunían una gran cantidad de prisioneros en tránsito o con posibilidades de ser liberados cuando terminara el conflicto. Muchos morían a causa de las crueles condiciones de vida y principalmente por la desnutrición. Los campos de exterminio eran campos de concentración con la única finalidad de la llamada “solución final”, consistente en el genocidio de todos los judíos de Europa. Contrariamente a cuanto se podría pensar, sólo una parte de estos se encontraban en el actual territorio alemán, la mayor parte se localizaba en la Polonia ocupada.

En la mañana del 4 de agosto de 1944, luego de dos años y treinta días transcurridos en el escondite secreto, la familia Frank fue descubierta y arrestada junto a las otras cuatro personas que se refugiaban en el mismo lugar. Fueron transportados en un camión blindado primero a la prisión de Euterpestraat, que era una escuela ocupada por la Policía Nazi en la Delegación de Amsterdam, y luego al centro de detención de Weteringschans que concentraba a los judíos de los Países Bajos a la espera del viaje hacia el este y la consecuente deportación a otros destinos. Los ocho detenidos de la casa-refugio fueron asignados al campo de concentración de Westerbork, ubicado en la provincia holandesa de Drenthe y considerado un lugar de tránsito del cual era casi imposible escapar.

En la página del diario correspondiente al viernes 9 de octubre de 1942, Ana escribió en Kitty:

“Westerbork debe ser tremendo. Casi no te dan nada de comer, ni de beber. Hay agua sólo durante una hora al día y un solo baño para miles de personas. Duermen todos juntos, hombres, mujeres y niños, también estos últimos rapados. Es casi imposible escapar. La gente está marcada por las cabezas rasuradas y su aspecto semita”

La radio inglesa ya contaba estos hechos horribles, también la señora Miep llevaba estas deprimentes noticias desde afuera a quienes se refugiaban en la casa. Actualmente el campo de Westerbork presenta un museo llamado el Centro de la Memoria en el que se conservan historias narradas por sobrevivientes, documentos, fotografías y otros objetos.

Luego de un mes, los ocho prisioneros fueron deportados al campo de exterminio de Auschwitz, compuesto por numerosos campos satélites en Polonia. Llegaron a la estación de trenes de la ciudad polaca e inmediatamente en el andén fueron sometidos a la selección para la cámara de gas. Las mujeres fueron enviadas a una barraca de Auschwitz-Birkenau. Los deportados trabajaban un mínimo de doce horas por día, desnutridos y expuestos a las inclemencias del tiempo, a enfermedades y a violencias; en estas crueles condiciones resistían cerca de seis meses. Los Frank experimentaron esta horrorosa realidad.

En esta especie de fábrica de la muerte el olor resultante de la cremación se expandía en el aire hasta unos 20 km de distancia y llegaba hasta los pueblos cercanos. Ana se enfermó de escabiosis (sarna) y poco después se contagió Margot. A causa del mal estado de salud, ambas fueron trasladadas al Kratzblok, área reservada para los sarnosos. La madre murió el 6 de enero de 1945, débil y desnutrida. Las dos hijas permanecieron allí hasta fines de octubre del 1944, cuando fueron enviadas al campo de concentración de Bergen-Belsen, pequeña localidad alemana en la Baja Sajonia.

Al comienzo Bergen-Belsen servía como campo de tránsito para los prisioneros que podían ser canjeados por oficiales alemanes prisioneros de las fuerzas aliadas en el exterior. A partir de 1943 se convirtió en campo de concentración para recluir judíos para un hipotético canje por prisioneros de guerra y ciudadanos alemanes retenidos por los aliados. Durante el llovioso otoño boreal de 1944, las barracas fueron colmadas por mujeres enfermas, pero con posibilidad de mejorar, que llegaban en un estado de total desnutrición y cansancio, después de un largo viaje en vagones para ganado y sobrecargados de gente. En estas condiciones llegaron Ana y Margot, con serios problemas de pediculosis y en una continua lucha por sus vidas. Hacia fines del invierno, una epidemia de tifus petequial o exantemático provocó nuevas víctimas a causa de las inhumanas condiciones de higiene y de la extrema debilidad. No obstante

la gran fuerza interior de las dos jóvenes Frank, no tardaron en enfermarse. Se estima que ambas fallecieron durante el mes de marzo del 1945 y fueron sepultadas en una fosa común. En abril las tropas inglesas liberaron Bergen-Belsen, poco después el campo fue incendiado; a diferencia de Auschwitz, aquí no se conservó nada de las atroces condiciones de vida. Hoy solamente presenta documentales con testimonios conmovedores, que pueden escucharse en la lengua original y leerse mediante subtítulos. Sólo hay algunos monumentos dedicados a la memoria de varios grupos de víctimas, también una lápida para Ana y Margot, aunque no se sabe con precisión cuál es el lugar donde ambas reposan.

Otto Frank fue el único sobreviviente de los ocho refugiados en el escondite secreto. Durante su largo viaje de regreso a Holanda recibió la noticia de la muerte de su esposa y recién en julio del 1945 descubrió el doloroso final de sus dos hijas en los registros de la Cruz Roja. La señora Miep le entregó el diario de Ana que había conservado celosamente y algunos amigos lo convencieron para que pudiera publicarlo, como un documento de gran valor y expresividad. Otto concretó el sueño de su adorada hija y el 25 de junio de 1947 publicó la primera edición del diario bajo el título “La Casa de atrás”, a la que siguieron otras numerosas ediciones traducidas, con adaptaciones teatrales y cinematográficas.

Con el dinero recaudado de la venta del libro, creó la “*Anne Frank Foundation*”, para combatir prejuicios y discriminaciones, favorecer el diálogo entre los pueblos, la paz y la tolerancia. Otto se dedicó a luchar intensamente a favor del respeto a los derechos humanos. Logró contraer matrimonio con una sobreviviente al exterminio. La casa-refugio de Ana Frank en Amsterdam fue restaurada y en 1960 se transformó en museo.

El 12 de junio de 2009 la Fundación Ana Frank creó una reconstrucción de la casa-refugio en la ciudad de Buenos Aires, en la calle Superí 2647 del barrio Belgrano, única réplica en Latinoamérica, en una casa que, durante la década de 1970 fue refugio de quienes eran perseguidos por el Estado durante la última dictadura argentina. Dicho Centro Ana Frank de Buenos Aires presenta una muestra didáctica que incluye una línea de tiempo fotográfica de la familia Frank y, paralelamente, del periodo histórico acompañada de textos del diario de Ana. En el jardín de esta casa también hay un retoño perteneciente al castaño original que Ana miraba desde su escondite al que menciona en sus páginas. A las actividades didácticas se agrega una sala que conmemora episodios de la Argentina durante los años setenta.

El Parlamento italiano ha instituido el 27 de enero como “*Giornata della Memoria*” (Ley N° 211 del 20 de julio de 2000), fecha del abatimiento de las puertas de rejas de Auschwitz (1945) y en conmemoración de la Shoah, a fin de que similares eventos no puedan repetirse en la humanidad.

Conclusión

La autobiografía de una jovencita judía se transformó en un verdadero símbolo de la Shoah que testimonia los sufrimientos durante la clandestinidad a causa de la persecución nazi. La autora, dotada de una inteligencia precoz y de una visión crítica e irónica a la cual nada escapa, presenta sus consideraciones sobre la sociedad del momento histórico y la guerra, los hebreos y la persecución, en las cuales manifiesta su percepción del espacio desde su ciudad natal en Alemania a su propia historia migratoria a Holanda y, especialmente, del pequeño refugio compartido secretamente y en clausura. Las vivencias junto a su familia constituyen un significativo documento histórico-geográfico que transmite enseñanzas válidas para las generaciones presentes y futuras. Si Ana hubiera sobrevivido, hoy tendría noventa años.

Otros diarios de jóvenes perseguidos durante la Shoah, incluso algunos aún inéditos, testimonian los horrores vividos. Pero las palabras que Ana escribió en el escondite secreto durante el sábado 15 de julio de 1944, pocos días antes del arresto, en medio de temores y silencios, nos permiten creer en la posibilidad de un mundo mejor:

“Es un gran milagro que yo no haya renunciado a todas mis esperanzas porque ellas parecen absurdas e irrealizables. Las conservo todavía, a pesar de todo, porque continúo creyendo en la íntima bondad del hombre. Me es imposible construir todo sobre la base de la muerte, de la miseria y de la confusión... Sin embargo cuando veo el cielo, pienso que todo se orientará nuevamente al bien, que también esta despiadada dureza cesará, que regresarán al mundo la serenidad y la paz. Mientras tanto, debo conservar altos mis ideales, que quizá en los tiempos futuros aún se podrán realizar.”

Agradecimientos

La autora agradece la preciosa colaboración de la Profesora Alessandra Vaccari, Vicedirectora del IPSEOA “Marco Polo” de la ciudad de Génova, y al Dr. Olimpio Muratore por sus reflexiones espacio-temporales sobre los textos principales del diario de Ana Frank.

Referencias

- Frank, A. (1992). *Il diario di Anna Frank*. Einaudi editore, Torino.
Müller, M. (1999). *Anne Frank. Una biografia*, Einaudi editore, Torino.
www.annefrank.org